

## EL CIEGO Y EL BASTÓN

Caminaba la razón, como un ciego, acompañada del bastón del amor, por el camino de la vida. El amor le abría paso, ayudándole a sortear los obstáculos de la vida. Y la razón dirigía, con su clara luz, la dirección del camino. La razón iluminaba al amor y el amor ensanchaba la razón. El ciego y el bastón eran inseparables. Se nutrían mutuamente en el ejercicio de la santidad. El amor hacía comprender más a la razón y la razón ayudaba a amar más al individuo. La razón y el amor, el ciego y el bastón. El hombre había nacido medio ciego y medio cojo. Necesitaba de la razón y el amor para crecer, para apoyarse en el camino. En la senda de la vida había muchas clases de ciegos acompañados de muchas clases de bastones. Los había de una razón pequeña, incomprendible para el resto. Éstos se apoyaban en un generoso y luminoso bastón. Eran los que tenían una mente que, según los que se encargan del frío ejercicio de medirlas, no llegaba a un mínimo. En éstos el bastón solía ser fuerte y valiente. Era un bastón lleno de inocencia, de la inocencia de los que no tienen nada que esconder. Había otras clase de personas. Las personas que tenían una larga y encorvada nariz de judío. En estos la razón era pequeña, cicatera, y el bastón del amor era corto y endeble. Eran los más ciegos y cojos y, a menudo, los más respetados por la sociedad. Estaban los que tenían un pequeño bastón y una gran razón. Éstos eran algunos de los que la gente solía tener por sabios. Eran sabios del mundo. Los sabios de la razón fría,

aséptica y académica. Y por último estaban los que tenían una gran razón y un gran bastón en que apoyarla . En éstos el amor y la razón iban parejos. Se nutrían mutuamente. Eran los santos. Algunos admirados y otros despreciados . Algunos anónimos y otros afamados. Santos budistas, ateos, agnósticos, indúes, cristianos, judíos, árabes.....

(Puede pensarse que esta clasificación es algo simple y artificial. Si usted, querido lector, tiene una que se ajuste más a la realidad, sólo es cuestión de que elabore con su singular y única imaginación su relato de “EL Ciego y el Bastón. Yo lo he dejado a medias con el fin de que usted lo complete y , si acaso ,corrija algo que no le parezca oportuno, quizás por parecerle demasiado simple)